

SÁBADO MISIONERO DE LA MUJER ADVENTISTA

Sábado, 4 de junio del 2011

“MUÉSTRAME AL SALVADOR”

Heather-Dawn Small

Autora: Heather-Dawn Small / *Directora de Ministerios de la Mujer de la Asociación General*

Coordinación: Departamento de los Ministerios de la Mujer de la División Sudamericana de la IASD

Arte/Diagramación: Victor Diego Trivelato

Traducción: Departamento de Traducciones DSA

ORDEN SUGERENTE DEL CULTO

Preludio Musical

Entrada de la Plataforma

Doxología

Oración de Invocación

Diezmos y Ofrendas

Himno para las Ofrendas

Oración de Dedicación de las Ofrendas

Himno de Loor:

Oración Intercesora

Adoración Infantil: **“De Perseguidor a Predicador”**

Música Especial

SERMÓN: **“Muéstrame al Salvador”**

Himno de Consagración:

Bendición Final

Himno de Despedida

Postludio

ADORACIÓN INFANTIL

DE PERSEGUIDOR A PREDICADOR

Cuando Jesús se fue al cielo, 40 días después de su resurrección, los discípulos comenzaron a predicar el Evangelio con mucha alegría y predisposición. Ellos enseñaban en las sinagogas, iban de casa en casa, predicaban sermones y muchas personas se convertían. Creían que Jesús era realmente el Hijo de Dios que había venido al mundo. Sin embargo, los sacerdotes y fariseos no gustaron nada de esto y comenzaron a perseguir y prender a aquellos que predicaban sobre Jesús.

Uno de esos perseguidores se llamaba Saulo que muy enojado decía:

- ¡Estos cristianos, están por todas partes! ¡Predican y predicán de Jesús! ¡Terminaré rápido con todos ellos!

Aunque él era uno de los fariseos, doctores de la ley, no comprendía que Jesús había venido a este mundo para salvar a las personas, inclusive a él.

Saulo se acordaba bien de un hombre cristiano llamado Esteban. Cómo había sido apedreado y murió confiando en Dios. Él pensaba y reflexionaba sobre estas cosas, pero parece que su mente no conseguía comprender. (Saulo sentado, pensando y negando con la cabeza).

- Iré a Damasco; dicen que en esa ciudad hay muchos cristianos. ¡Los capturaré a todos! (Sale con decisión)

Una mañana, bien temprano reunió algunos soldados para que fuesen con él y partieron camino a Damasco. Saulo no sabía que aquel, sería un día muy especial en su vida. Dios

tenía un plan distinto para él. Él pensaba que con lo que hacía, agradaba a Dios.

Rumbo a Damasco, cuando iban por el camino, de repente apareció una luz muy brillante. Era una luz tan fuerte que Saulo quedó ciego y acabó cayendo del caballo en el que iba montado. Enseguida, escuchó una voz que decía: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”.

Saulo se sorprendió grandemente, pero como era de corazón sincero, reconoció aquella voz, que no era otra sino la voz de Jesús. Inmediatamente él respondió: “¿Quién eres, Señor?” La voz le contestó: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Levántate y entra en la ciudad; allí te dirán lo que debes hacer.”

Cuando Saulo se levantó del piso, estaba ciego por aquella luz brillante que había visto. Los soldados lo guiaron tomándolo de la mano y lo llevaron hasta la ciudad. Pasaron tres días. La Biblia dice que Saulo oraba para saber cuál era la voluntad de Dios para su vida. Dios mandó a un hombre cristiano llamado Ananías que al entrar en la casa, puso sus manos sobre él, y le dijo: - Hermano Saulo, el Señor Jesús me ha mandado para que recobres la vista.

Y en ese momento volvió a ver, ¡no estaba más ciego! Después de esto él fue bautizado y enseguida comenzó a predicar sobre Jesús.

Las personas que lo escuchaban se preguntaban: ¿Cómo sucedió esto? ¿No es este el que andaba persiguiendo a los cristianos y ahora él se tornó cristiano? Algunos tenían miedo y creían que todo era un engaño. Pero poco a poco fueron comprendiendo que Jesús había transformado el corazón de Saulo. Ya no se llamó más Saulo, ahora se llamaba Pablo. Cuántos de ustedes, que aunque son pequeños aman a Jesús, quieren también preguntarle ¿Jesús qué quieres que yo haga? Él se los indicará, no lo duden.

SERMÓN

MUÉSTRAME AL SALVADOR

Hoy deseo conducirlos en un viaje. Un viaje por un camino por el cual algunos de ustedes ya pasaron y algunos todavía no. Es un viaje desafiante y de cambios. En los tiempos bíblicos hubo muchas personas con las cuales Jesús tuvo un encuentro para que pudiesen ver sus vidas como él las veía. Entonces, en respuesta a la presencia de Jesús pudieron pedir ayuda.

Hay muchas personas en la Biblia que experimentaron la curación espiritual. Estos son algunos ejemplos:

- La mujer samaritana junto al pozo, experimentó la cura espiritual y emocional.
- El rey David, después de su problema con Betsabé y el asesinato de Urías, recibió la cura de la culpa y de la vergüenza y renovó su relación con Dios.
- Pedro, después de traicionar a Jesús, recibió la cura para su sentimiento de culpa y remordimiento.
- Noemí, después de perder al marido y los hijos, necesitó de cura para su amargura y rabia contra Dios.
- Saulo, después de ser detenido en el camino a Damasco, necesitaba de la cura espiritual y de una relación personal con Jesús.

Saulo es el personaje que deseamos focalizar hoy. Leamos Hechos 9 donde comienza nuestra historia. Empezando con los versículos 1 a 6 (*sería bueno si alguien hiciese esa lectura*).

Hechos 9:1-6 (NVI)

“Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al sumo sacerdote, y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, para que si hallase algunos hombres o mujeres de ese Camino, los trajese presos a Jerusalén.

“Yendo por el camino, al acercarse a Damasco, de repente lo cercó un resplandor de luz del cielo; y cayó en tierra, y oyó una voz que le dijo: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”

“Saulo preguntó: “¿Quién eres, Señor?” Y él replicó: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Dura cosa te es dar coces contra el aguijón”.

“Entonces él, temblando y temeroso, dijo: “Señor, ¿qué quieres que haga?” El Señor respondió: “Levántate, entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer”.

Qué historia linda. Aquí está un hombre consumido por la pasión de trabajar para el Señor (o así pensaba él). Creía de todo su corazón que estaba en el ejército de Dios para hacer justicia y destruir a los nuevos creyentes. ¿Por qué? Porque ellos iban contra todas sus queridas tradiciones y leyes. Saulo era judío de judíos. Ustedes recuerdan lo que él dijo de sí mismo? (Lea Filipenses 3:4-6).

Filipenses 3:4-6 (NVI)

“Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más. Circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos. En cuanto a la Ley, fariseo. En cuanto al celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia de la Ley, irreprochable”.

Entonces, ¿qué sucedió después? ¿Cómo sigue la historia? ¿Qué es lo que aconteció con Saulo? Quiero decir...

Era religioso. Sí

Era celoso. Sí

Estaba comprometido con el trabajo. Sí

Creía en lo que estaba haciendo. Sí

Saulo dejó todo para conseguir su objetivo. Estaba obsesionado en poner fin al cristianismo y a todos los cristianos.

Cuando Jesús lo detuvo en el camino a Damasco, Saulo fue afectado física y espiritualmente. El perdió la visión, pero estaba espiritualmente ciego antes de quedar físicamente ciego. Dios tenía que encontrar una forma de detenerlo, enderezarlo y mostrarle el camino verdadero. Saulo necesitaba de una cura espiritual. Curado él podría ver, entender verdaderamente.

¿Qué aconteció?

1. Dios entró en la vida de Saulo en forma inolvidable – v.3

2. Saulo experimentó un período de deficiencia – v. 8

3. Pasó a verse a sí mismo como verdaderamente era, como Dios lo veía – v. 9

4. Entonces Dios lo curó – vs.17-18.

¿Por qué tuvo Dios que crear tantos problemas para salvar a un hombre? En verdad, ¿quién era Saulo? Era un hombre cruel, un Hitler de sus días. Un hombre lleno de odio. Pero cuando Dios lo miró, vio en Saulo a un hijo suyo. Un hijo que se desvió y que necesitaba encontrar el camino de vuelta hacia Él. Por eso Dios lo detuvo, y después envió a alguien para ayudarlo.

Hechos 9:15

“El Señor le dijo: Ve, porque este hombre es un instrumento elegido por mí, para llevar mi Nombre a los gentiles, a los reyes y al pueblo de Israel”.

Dios no vio solo un hombre rumbo a la destrucción. No

vio una criatura sin valor. Miró a Pablo y vio un “instrumento escogido”. Eso es maravilloso. Dios vio el potencial. Dios vio la posibilidad.

Esta es una lección para nosotros hoy. ¿Qué vemos cuando miramos a otros? No me canso de sorprender por la facilidad con que juzgamos a los demás, basándonos en lo que vemos. Cuán pronto nos olvidamos del poder de Dios para transformar vidas. A veces nos olvidamos que también somos humanos y que nosotros también hicimos cosas de las cuales nos arrepentimos. Pero Dios nunca se olvida que nosotros somos sus hijos.

Dios llamó a Saulo un “instrumento escogido”, Hechos 9:15. ¿Te suena familiar ese texto?

Leamos 1 Pedro 2:9 *“Pero vosotros sois linaje elegido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable”*. Y este es nuestro propósito en la vida. Dios nos llama “elegidos” somos preciosos a sus ojos. Pero, ¿somos también preciosos a nuestros propios ojos?

Dios usa muchas formas de curar nuestra enfermedad espiritual. Una de ellas la encontramos en la vida de Saulo. Dios lo afligió por tres días con la ceguera, ¿por qué? Dios quería la atención de Saulo. Su atención exclusiva. Y la consiguió.

¿Y qué en cuanto a usted y a mí, y lo que Dios permite en nuestra vida, o lo que él todavía permitirá a fin de obtener nuestra total atención? Descubrí que algunos de nosotros tenemos más dificultades para oír que otros.

¿Qué está usando, o qué usó Dios para salvar su vida? Dios no hará menos por nosotros de lo que hizo por Saulo. El desea salvar nuestra vida más que todo lo demás en este mundo. Pero para

eso precisa de nuestra atención. A veces, realmente tenemos que pasar por un tiempo de “incapacidad”. Esta puede ser física, emocional o espiritual. Puede ser un tiempo sin empleo, de soledad, de problemas de salud, un pecado insistente que parece controlar nuestra vida, puede ser personas que nos perjudican y que nos causan mucho dolor emocional. Lo que quiera que fuere, es eso lo que nuestro Dios hará. Su salvación y mi salvación, es lo más importante para él.

- Actuará en nuestra vida.
- A veces, hará que pasemos por un período de “incapacidad”.
- Nos ayudará a vernos a nosotros mismos como él nos ve.
- Nos curará física y espiritualmente, si él juzga que eso es lo mejor.

¿Qué podemos hacer? ¿Cómo podemos luchar con un período de “deficiencia”? Una reacción típica es esconderse de Dios. A veces, huimos lo más lejos posible del problema, aunque eso signifique cambiarse de lugar. Algunos de nosotros nos cerramos dentro de nosotros mismos. Sonreímos fingiendo que estamos bien, pero en verdad, nos estamos muriendo por dentro. Para ser victoriosos debemos aprender tres cosas importantes:

1. No huir
2. No esconderse
3. No cerrarse en sí mismo

Cuando huimos de Dios y de los demás, estamos huyendo de las personas que nos pueden ayudar, y sólo nos heriremos a nosotros mismos. Cuando sufrimos en silencio y nos guardamos todo el dolor y la angustia, quedamos vulnerables a los ataques de Satanás. Él nos separa de todos los que nos podrían ayudar, y entonces viene para robarnos la salvación.

Pero Dios amorosamente nos sonríe. Nos sonríe porque

sabe que sólo cuando nuestra vida está deshilachada es cuando lo buscamos y entonces él puede reparar las partes quebradas. Dios no nos deja en el fondo del pozo. El no permite que nuestra vida se deshilache sin que nos reconstruya.

El salmista dice eso muy bien en el **Salmo 31:6-8**:

“...pero confío en el Señor. Me gozaré y alegraré en tu invariable amor, porque has visto mi aflicción, velas por mi vida en la angustia. No me entregaste en manos del enemigo; pusiste mis pies en lugar amplio”.

Entonces, ¿qué debemos hacer?

Salmo 91:1 (NVI):

“El que habita al abrigo del Altísimo, morará bajo la sombra del Todopoderoso”.

Dios desea mantener una relación con nosotros. Sabe que nuestra única esperanza de salvación es mantenernos ligados a él y así permaneceremos.

No podemos protegernos a nosotros mismos, Dios es quien nos protege. 1 Pedro 1:5 nos recuerda que somos “guardados por el poder de Dios”.

Dios extiende su mano y nos levanta, nos saca del barro del pantano y coloca nuestros pies en tierra firme. Cristo Jesús, él nos cura.

El resultado final es que podemos ver. Saulo aguardó tres días. Para algunos puede llevar meses o años, pero Dios estará con nosotros mientras nuestra ceguera es curada. Por fin, cuando nos sometemos a él, y vemos nuestro verdadero yo, seremos curados por él. Él pondrá nuestros pies sobre tierra firme y nos cubrirá con la sombra de sus alas.

¿Qué está esperando para tener un encuentro personal con

Dios? Aprendamos a través de los muchos desafíos de la vida que andar solo, es muy difícil. El himno nos hace recordar:

*“Cuando en la lucha falte la fe
Y esté el alma por desfallecer,
Cristo nos dice: siempre os daré
Gracia divina, santo poder”. – Himnario Adventista, n° 323*

Dios nos da la seguridad de que nunca nos deja o nos olvida. Él nos reafirma que no enfrentemos la vida solos. Nos asegura de que con él podemos hacer todas las cosas (Filipenses 4:13). Nos asegura que hará todo lo necesario para salvarnos, porque somos preciosos para él.

Y nos da la promesa del cielo que nos está preparando (Juan 14:1-3), reafirmando que si le permitimos nos salvará.

Juan 14:1-3 (NVI)

“No se turbe vuestro corazón. Creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas. Si así no fuera, os lo hubiera dicho. Voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y cuando me vaya y os prepare lugar, vendré otra vez, y os llevaré conmigo, para que donde yo esté, vosotros también estéis”.

Apelación:

Hoy, nuestra invitación es simple. ¿Desea ver a Jesús? ¿Desea ver su vida como él la ve? Si ese fuera su deseo, venga al frente para entregar juntos nuestra vida a él. Eso es todo lo que tenemos para dar y es todo lo que él recibirá de nosotros. ¿Usted ama a Jesús? Él lo ama a usted. Lo ama tanto que murió por usted. No hay mayor sacrificio. Entonces, venga a Jesús hoy, porque sólo cuando usted venga a Jesús, entonces y solamente entonces, usted comprenderá.



MUÉSTRAME AL SALVADOR



SÁBADO MISIONERO DE LA MUJER ADVENTISTA